Históricas Digital

“Mariano Veytia”

p. 77-100

Víctor Rico González

*Historiadores mexicanos del siglo XVIII. Estudios historiográficos sobre Clavijero, Veytia, Cavo y Alegre*

Rafael García Granados (prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1949

224 p.

(Primera Serie 12)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

# MARIANO VEYTIA



2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Es Veytia un historiador cuyo estudio será de gran importancia para nuestro objeto, ya que, habiendo abarcado casi el mismo tema que Clavijero, nos permitirá establecer un contraste muy fructífero para la mejor comprensión de la obra de este último, la cual, a nuestro juicio, no ha sido valorada aún en sus verdaderos términos, a pesar de la merecida fama de que goza, fama, que como suele ocurrir, no se funda en los auténticos méritos de este historiador, sino en otros que, siendo más populares, resultan a la vez más problemáticos [1]. Por otra parte el mismo Veytia encierra un enorme interés, y no sería justo permitir que siguiera condenado al olvido en que prácticamente ha estado hasta ahora. En efecto, lo que se ha escrito sobre Veytia es poquísimo, y en muchos casos ni siquiera se le menciona, como en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, aún a pesar de haber sido redactado por mexicanos, y de los más cultos de su tiempo. Por su parte, el cuidadosísimo Beristáin apenas le concede (Biblioteca, tomo III, p. 278) una brevísima referencia:

"Veytia (D. Mariano) *natural de la Puebla de los Angeles, Caballero del Orden de Santiago, Señor de la casa infanzona y solariega de Veytia, Regidor de su patria y Abogado de la Audiencia de México*".

Esto, y la mención de alguna de sus obras, es todo, y casi nadie se preocupó de remediarlo, al grado de que, cuando el señor Ortega emprendió la edición de la *Historia* de Veytia, era tal la pobreza bibliográfica sobre éste, que hubo de recurrir a los pocos descendientes suyos que todavía vivían, y aún así le fué imposible precisar ciertos datos como el de la fecha exacta de la muerte del historiador, el cual, como verá el lector, nos hubiera sido muy útil para aclarar un punto de importancia. Sin embargo hemos de concretarnos a esta única fuente, porque la limitación de tiempo para la elaboración de la presente obra no ha permitido una investigación biográfica necesariamente lenta, y que, por otra parte, no afecta los resultados de nuestro estudio.

[1] Sirva esto de advertencia al lector para tener presente que en el estudio de estos dos historiadores se establece siempre una comparación, aunque en muchas partes sea tácita.



2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



D. Mariano José Fernández de Echeverría y Orcolaga, Alonso de Linage Veytia, Señor de la casa infanzona y solariega de Veytia, Caballero profeso de Santiago, Abogado de los Reales Consejos, etc., etc., nació en la Puebla de los Angeles el día 16 de Julio de 1718. Su padre D. José de Veytia, Oidor decano de la Real Audiencia, lo trasladó pronto a México, donde estudió y recibió el grado de bachiller en la Facultad de Artes el 9 de marzo de 1733. El mismo grado en Leyes lo obtuvo poco después: el 13 de julio de 1736. En el de 37 sustentó su examen de abogado y se le aprobó dispensándosele a la vez "el tiempo que le faltaba para cumplir el que le estaba prefinido por disposición del Señor Virrey" [2]. Inmediatamente después de obtener la licenciatura, emprendió un viaje a España, en calidad de apoderado de su padre, para evacuar ciertos asuntos importantes que éste tenía en la corte.

*"Llegado que fué a España se presentó ante el Consejo Real de Castilla, a fin de incorporarse con los abogados de los Reales consejos, lo que se le concedió y dió el despacho acostumbrado de incorporación en 11 de febrero de 1738. Desde luego comenzó a girar los negocios de su comisión con tanto acierto y tino, que todos los ganó. Desembarazado ya de estos encargos, pasó en 1738 a la villa de Oña de donde era originario, a casa de la abuela paterna que vivía aún, y en el mismo* [3] *le hicieron Alcalde de la Santa Hermandad: así como el de 735 le nombró aquella villa Alcalde del Estado Noble de Caballeros Hijos-dalgo, cuando estaba todavía en México* [4]. *Concluyó su alcaldía, y en el siguiente año de 39 le hicieron Procurador particular y Regidor perpetuo: en el de 40 Procurador Síndico general por el dicho Estado Noble, y todo lo desempeñó a satisfacción.*

*"Viéndose ya libre de todo lo dicho, quiso ver cortes; viajó por toda la España, Portugal, Nápoles, Italia, Roma, Jerusalén, Marruecos, Inglaterra y Francia; pero buscando en todas partes monumentos de la antigüedad;* [5] *meda-*

[2] Carta de Fr. Antonio María de San José, religioso carmelita e Hijo de Veytia, dirigida a Ortega que le había pedido datos de su padre. Esta carta va incluida en el prólogo del mencionado editor a la Historia.

[3] Se entiende: "...y, en el mismo año..."

[4] No parece, pues, que el nombramiento fuera provocado por los méritos de Veytia, sino por la influencia de la familia en el lugar. Esto, claro está, no quiere decir que no tuviese cualidades para desempeñar ese cargo.

[5] No existen pruebas de que haya viajado por tantos países, y es muy probable que Fr. Antonio, como hijo, exagere, igual que lo hace, sin duda alguna, en otras ocasiones. En cuanto a la búsqueda de "monumentos de la antigüedad" no parece probable que fuera así. A mi parecer lo más certero es suponer que, según se verá más adelante, fué Boturini el que le despertó esta afición.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



*llas, monedas, inscripciones, papeles curiosos y raros, de que hizo un acopio considerable, y de estos tantos, que formó hasta 24 ó 25 tomos de cuarto bien gruesos, cuyo paradero ignoro. Residió algún tiempo en la isla de Malta, bajo la dirección del Gran Maestre de aquella Orden, y como novicio que era, hizo con aquellos caballeros hasta tres correrías contra los moros; pero como deliberase el casarse, dejó la cruz de San Juan y tomó la de Santiago. Conferia y consultaba con los sabios de las naciones sus dudas sobre las antigüedades, y hasta no estar convencido no se decidía por ningún partido, de que se infiere la macicez con que escribió sus historias. Agrégase a esto la perfección con que poseía las lenguas latina, portuguesa, italiana, francesa, mexicana y parte de la inglesa".*

*"Muerto aquí su padre, y en Madrid su primera esposa, se vino ya a cuidar de los intereses de su casa. Fijó su residencia en la Puebla, donde casó segunda vez con Doña Josefa de Aróstegui Sánchez de la Peña, y desde entonces dedicó todo el tiempo que le dejaban libres los muchos asuntos y consultas que le hacían, a poner en orden tanta multitud de especies y documentos como tenía para la historia que meditaba escribir; con otros muchos más que agregó en virtud de real orden que hizo despacharle el Sr. D. Carlos III (que en santa gloria esté) sabedor de la obra que trabajaba, para que se le franqueasen todos los manuscritos y archivos de las universidades, colegios, cabildos y monasterios de este reino".*

Por lo que respecta a la elaboración de su obra, conviene señalar aquí —sin perjuicio de destallarlo más adelante— que fué Boturini quien dió a Veytia las enseñanzas primeras en la materia. Por el momento, continuemos con Fr. Antonio:

*"Cuando resolvió S. M. se adjudicaran las librerías de los padres Jesuítas a la del Seminario de San Juan* [6]*, comisionó a mi padre para la entrega, previniéndole no lo verificara hasta que personalmente las reconociera todas, y quitara todos los libros o manuscritos que le pareciera no convenir exponer a la vista del público, o que pudiesen ofender a los dichos padres, como lo verificó, y de éstos formó siete gruesos volúmenes en folio, y son los mismos sin duda que vió el Dr. D. Agustín Pomposo, y de que hace mención en su obrita titulada*: Los Jesuítas quitados y restituídos al mundo; *pero*

[6] Ocurrió esto cuando la expulsión. Véase al respecto la introducción a *La expulsión de los jesuítas de la Nueva España.* (Documentos sobre extrañamiento de jesuítas y ocupación de sus temporalidades en la Nueva España: 1772-1783), versión paleográfica e introducción de Víctor Rico González. Esta obra se encuentra en publicación por el Instituto de Historia de la U. N. A. M.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



*como ignoraba esta especie, y la del grande afecto que este señor conservó a estos religiosos, que fueron sus primeros maestros, es disculpable le coloque en el número* de los que escribieron con el fin depravado de infamarlos: *sirviendo esta narración que me vino al caso para volver por el honor de quien me dió el ser y lecciones de toda virtud...*"

Por lo visto Fr. Antonio consideraba un deshonor la desafección a los jesuítas. Ignoramos si Veytia escribió algo contra ellos, pero lo cierto es que tradujo las *cartas Provinciales* de Pascal, y no parece verosímil que hubiera emprendido esta tarea quien tuviese un "grande afecto" por los jesuítas. Esto nos prueba que Fr. Antonio no tuvo como principal objeto, al proporcionar datos sobre su padre, la verdad histórica, sino más bien atribuirle las cualidades que en su propio tiempo se consideraban inherentes a un grande hombre. Tan es así, que ni siquiera parece darse cuenta de que resulta extrañísimo el que se hubiera confiado tan delicada misión como la expurgación de los libros a un partidario de los jesuítas. elizmente, Ortega tuvo oportunidad de comunicarse con otros descendientes de Veytia que aportaron documentos originales irrecusables, así como una información más desapasionada [7], todo lo cual nos permite ser más exactos en nuestros juicios.

La muerte de Veytia ocurrió el 25 de febrero de 1780, según consta en la copia del manuscrito de su *Historia de la fundación de la Ciudad de la Puebla de los Angeles*, que se encuentra en la Biblioteca de la Sociedad Científica "Antonio Alzate" [8].

La relación de las obras que escribió Veytia, según su hijo, es la siguiente:

*"Un tomo de la Historia general del Reyno, con dos libros primero y segundo, y parte de otro, compuesto de cuarenta y cuatro cuadernillos, y cuatrocientas setenta y seis fojas, con exclusión de las sueltas de notas y adiciones.*

*"Otro libro intitulado: Discurso preliminar de la historia antecedente, en dos cuadernos.*

*"Otro primero, de la referida historia general, con siete cuadernillos y*

---

[7] Quien desee consultar estos otros datos, vea la "Advertencia" de Ortega al "Apéndice" de la *Historia*, compuesto por él mismo.

[8] Esta obra no se estudia aquí, porque no ofrece los datos que, para caracterizar a su autor, nos proporciona la *Historia Antigua de México*. Por otra parte, de un análisis de ambas obras sólo resultarían repeticiones superfluas. El manuscrito mencionado se publicó en 1931. Véase la Bibliografía al final de este estudio.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



*ocho calendarios, que es el orden como se habían de colocar, en fojas setenta y una, y concluía con el método de contar las semanas en Mechoacán.*

*"Un cuadernillo de tablas cronológicas.*

*"Otros nueve cuadernillos sueltos.*

*"Un tomo de a cuarto, intitulado Libro de fiestas de indios y su explicación, en cuatro cuadernillos, con sesenta y cuatro fojas, y veinte y dos estampas de los ídolos con sus nombres.*

*"Otro que se intitula: Baluartes de Méjico, e historia de las cuatro sagradas imágenes de Nuestra Señora.*

*"Historia de la fundación de Puebla, en cuarenta y ocho cuadernos que componían cuatrocientas setenta y cuatro fojas, sin incluír los papelitos de notas y adiciones.*

*"Un mapa pintado, como estaba antes de la ciudad de Méjico, de tres varas de largo y caña para enrollar"* [9].

*"Fuera de las obras dichas escribió una historia eclesiástica. Otra de la imagen que se venera en el convento de Franciscos de Puebla con el nombre de la Conquistadora. Medio tomo de a folio de poesías castellanas de su propio marte. Varias disertaciones políticas".*

Deliberadamente hemos dejado para el final lo referente a las relaciones de Veytia con Boturini, por ser uno de los hechos más importantes de su vida, y el principal, sin duda, para nuestro objeto. Nuestro historiador tuvo hospedado en su casa de Madrid a Boturini, de quien era muy amigo, y allí escribió éste su famosa *Idea de una Nueva Historia de la América Septentrional.* Ortega conjetura que Veytia tendría entonces 25 años, pues la *Idea* fué publicada a principios de 1749. Lo cierto es que Boturini fué el primer maestro de Veytia en los arduos problemas de la historia antigua de México, según nos lo dice él mismo:

*"El caballero Boturini que trabajó muchísimo en la inteligencia y explicación de este calendario, a quien debe el público haber sacado de las oscurísimas tinieblas en que yacía este precioso resto de historia antigua, como la invención de tantos exquisitos y estimables monumentos que recogió a fuerza de imponderables fatigas, y a quien yo me confieso enteramente deudor de las primeras luces e instrucción en los principales puntos de esta Historia..."* [10].

---

[9] Todo ello y lo que sigue se encuentra en la mencionada carta de Fr. Antonio.

[10] Historia Antigua/ de/ México,/ escrita por/ el Lic. D. Mariano Veytia./ La publica/ con varias notas y un apéndice/ el C. F. Ortega. México, Imprenta a cargo de Juan Ojeda.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Veytia además tuvo ocasión de consultar los manuscritos que le fueron quitados a Boturini, puesto que fué su albacea. De ellos procede la mayor parte de su información, o, por lo menos, en ellos se apoya casi de continuo para sostener afirmaciones que, en muchos casos, no están acordes con las de Boturini. Veytia parece complacerse en subrayar esto, sin dejar nunca de hacer grandes protestas de gratitud hacia su maestro:

*"Porque habiendo confesado con ingenuidad la singular erudición del caballero Boturini, su instrucción en esta historia a costa de nueve años de continuo trabajo, caminando mucha parte de la Nueva España con muchas incomodidades, y que no sólo le soy deudor de las primeras luces que tuve en ella, sino también de la mayor parte de los instrumentos de que me he valido para esta obra que él pensaba escribir, es preciso que a lo que la lean, y puedan confrontarla con su libro les haga notable discordancia la explicación que yo doy diversa y discordante de la que él promete. Por tanto me considero obligado a satisfacer a este reparo manifestando con sinceridad las razones en que me fundo".* (Historia, t. I, pp. 50-51).

*"Yo he trabajado en esta obra con notable esmero y girando siempre sobre los mismos principios que establece Boturini, y aprendí de él. Me he valido no sólo de los propios manuscritos y documentos que él recogió, sino también de las mismas tablas cronológicas que él dejó comenzadas de su puño: sin embargo no alcanzo ni percibo el cómputo que él se figuraba. . .".* (Historia, t. I, pp. 51-52).

Se percibe aquí el vehemente deseo de afirmar la propia personalidad frente a la del maestro. En otros términos: Veytia no quería pasar por un mero expositor de las ideas de Boturini, y por eso recalca, siempre que hay ocasión para ello, las diferencias de opinión. Quizá donde se ve esto más claramente es en lo referente a la cronología. En efecto, nuestro historiador ataca por los cuatro costados la versión del erudito italiano, y, por fin, dice:

*"Quisiera haber podido proponer a Boturini estas dificultades, para oír sus respuestas, y puede que algún ingenio superior al mío limitado pueda componerlas. Entretanto propongo lo que alcanzo, sin presunciones de censor, para que el lector se instruya y tome el partido que gustare".* (t. I, p. 62).

*Sobre este sistema [el de Boturini] no me ha sido posible ajustar ningún cómputo, ni averiguar el tiempo en que han acaecido los sucesos de*

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



*esta historia. Todos los he sacado sobre el que dejo explicado y continuaré a explicar, y me parece que felizmente, como se verá.* (t. I, p. 63).

Dicho de otra otra manera: el sistema cronológico de Boturini es totalmente erróneo, y, por lo mismo, inútil. Repárese, sin embargo, en que Veytia no deja nunca de reconocer al italiano su gran mérito. Y esto no sólo por un natural agradecimiento sino también, y principalmente, porque tal era su firme creencia. De no ser así no tendría tanto cuidado en subrayar su propia labor. Nadie teme ser eclipsado por un hombre mediocre, y por eso el mejor homenaje que Veytia pudo rendir a Boturini, estriba precisamente en aquello que él consideraba como todo lo contrario; es decir, en sus censuras.

El lector habrá pensado sin duda, al leer la biografía de Veytia, que era este hombre ilustrado, típico de su siglo, pues, sin duda, pocos fueron tan bien situados por la fortuna para serlo: abogado muy joven, viaja por Europa relacionándose por su posición con lo más cultivado de la sociedad de entonces. Hereda, por así decirlo, el archivo de Boturini, resultado de una infinidad de trabajos, que él no tuvo que emprender; y, además, obtiene, por orden real, que se le faciliten todos los documentos necesarios para la elaboración de su obra. ¿Qué más podría desear un estudioso de entonces? Pues bien, a pesar de todo esto, Veytia no cumple lo que su biografía parece prometernos: no sólo tiene los errores propios de la época y que, claro está, no son los indicados para fundamentar la crítica; pero es que además carece de ciertas cualidades elementales, como por ejemplo el orden en la exposición y otras muchas que iré analizando.

Comienza la *Historia Antigua de México* con la delimitación del espacio geográfico que abarca, y ya aquí encontramos varios errores de importancia:

*"El rico y fértil reino de la Nueva España, cuya historia antigua emprendo escribir, fué llamado de sus antiguos habitadores* Anáhuac, *esto es, tierra que está entre las aguas, por ser su situación entre los dos mares llamados hoy del Norte y del Sur."* (t. I, p. 1).

*"Desde Panamá, para el Norte es la otra parte o península a que llaman América Septentrional, porque todas sus tierras están situadas desde la equinoccional al Norte, y ésta es la que abraza las dilatadas provincias que hoy se conocen por Nueva España, aunque algunos quieren que el reino*

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



*del Perú se extienda hasta Quautemalan; pero no admite disputa que Hernando Cortés, conquistador de la Nueva España, penetró hasta Honduras, y hasta allí extendió su descubrimiento y gobierno, ni menos el que hasta allí llegaba el país que los indios llamaron* Anáhuac, *por estar situado entre los dos mares, y las noticias que de estas tierras dieron a Cortés en Méjico fueron las que lo movieron a emprender su descubrimiento: y siendo constante en la historia que voy a escribir que Quautemalan y toda su dilatada provincia fueron feudales de los emperadores de Texcoco, sus primeros monarcas en este país, con justo título debo yo comprender bajo el Nombre de Nueva España todo el terreno que se demarca desde el istmo de Panamá para el Norte".* (T. I, pp. 34).

Mucho habría que decir de este párrafo; pero señalaremos tan sólo aquellos errores que ya lo eran para historiadores de la época, como Clavijero. En primer lugar, la enorme extensión de terreno que comprende bajo el nombre de Anáhuac, y que entraña no sólo un error de interpretación filológica, sino también —y es lo que aquí nos importa— una inconcebible falta de sentido histórico, al atribuir a los indígenas el conocimiento de un conjunto tan enorme de tierras. Porque, en efecto, existe una palmaria contradicción entre la atribución de un feudo tan lejano como Guatemala a los reyes de Texcoco, y el hecho, afirmado por el mismo Veytia, de que las migraciones de los indígenas duraran siglos. El mismo pudo, pues, darse cuenta de lo absurdo de esta atribución, dadas las dificultades enormes del transporte a pie; en nuestra época no cabría ya duda alguna, aunque sólo fuera por el conocimiento que tenemos de las regiones que sería preciso atravesar para llegar a Guatemala. Otro grave error conviene señalar desde ahora: y es que aunque Veytia se propone incluir en su obra la historia de las regiones que se encontraban más al sur en la Nueva España, no menciona para nada la espléndida cultura maya, ni otras que parece haber ignorado por completo. En realidad, su historia se limita prácticamente a la altiplanicie, aunque con constantes referencias a otras partes, pero tan vagas, que el lector acaba por perder el sentido geográfico y se confunde sin remedio. Este es uno de los más graves defectos de nuestro autor, ya que nadie puede pretender formarse una idea clara —aunque sea errónea— de la historia antigua de México con su sola lectura. Porque lo falso es a veces claro, pero en Veytia ni esta cualidad tiene.

Sin embargo de todo esto, él parece considerarse a sí mismo el primero que emprende la difícil tarea de exponer la historia antigua apoyado en los documentos irrecusables de los mismos indios, y así habla con gran empaque de dar:

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



*"las [noticias] que con tanto esmero, cuidado y primor procuraron ellos conservar en sus pinturas y mapas históricos, poniéndolas en la mayor claridad y pureza que me sea posible, para deshacer los errores, implicancias y confusiones en que han incurrido los autores en lo poco que hasta ahora han escrito en esta materia."* (T. I, p. 5).

Esto de los documentos fantasmas parece ser la *última ratio* de Veytia y da un cierto tono esotérico a su obra, haciéndolo aparecer como una especie de misterioso alquimista poseedor del secreto de la verdad:

*"Que yo entre tanto sin tomar partido en ninguna [opinión] por especulaciones y discursos, sino arreglado a los manuscritos y monumentos antiguos que he recogido en interpretación de los mapas históricos de los toltecas (que entre todas estas naciones fueron los más sabios) digo:..."*. (T. I, pp. 5-6).

Nótese el tono un tanto profético del párrafo, que no puede menos de recordar aquellos exordios helénicos, tipo Parménides o Hecateo de Mileto: "Hecateo de Mileto habla así: Yo escribo lo que creo ser verdad; porque las historias de los griegos son diversas y me parecen ridículas." Lo triste es que Veytia no tiene en realidad motivo alguno para emplear ese tono, y queda por ello en una posición bastante desairada. Pero ésto no lo vió él, y por lo mismo insiste constantemente en recurrir a su argumento supremo: los documentos indígenas. En este análisis de su obra veremos las extrañas interpretaciones que de ellos obtiene, algunas de las cuales no carecen de valor humorístico.

Veytia trata después el problema de la población de América y dice que "le es de poca importancia que la América estuviese o no poblada antes del Diluvio". (T. I, p. 5). Afronta, pues, la cuestión de quiénes fueron los primeros habitantes de América después del Diluvio, y afirma:

*"...que el origen y primeros padres de todas ellas [las naciones americanas] fueron siete familias, que en la dispersión de gentes por la confusión de lenguas en la torre de Babel, se unieron por hallarse de un idioma que llamaron Nahuatl, y se conoce por lengua mejicana, y peregrinaron hasta estas partes, donde se establecieron y multiplicaron, y se fueron dividiendo en pueblos y naciones."* (T. I, pp. 6-5).

No sería justo fundar la crítica de este párrafo en la explicación mítica que da el autor. Téngase presente que en el siglo XVIII los historiadores

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



cristianos más acreditados aceptaban esto; pero sí es criticable la afirmación de la unidad lingüística de todo el mundo indígena. Un hombre que —como Veytia afirma de sí mismo— hubiese hecho estudios de esta naturaleza no podía, en rigor, hacer semejante afirmación. Pero Veytia resuelve la dificultad con esa falta de crítica que le caracteriza, diciendo que las lenguas indígenas se formaron "por corrupción del legítimo idioma Náhuatl que asientan unánimes los autores haber sido el primitivo". (T. I, p. 142). Esto de "asientan unánimes los autores", sin decir cuáles, es muy usado por Veytia cuando hace alguna de estas afirmaciones difíciles de mantener. Pero en un historiador que, como él, se presenta con pretensiones de fundar en documentos todo lo que dice, no es honrado recurrir a estas tretas nada eruditas. Además, Veytia recoge muchísimos disparates, por otra parte, bien fáciles de comprobar:

*"Volviendo a cobrar el hilo de nuestra historia, digo, que multiplicado considerablemente el linaje humano, dicen, que temerosos los hombres de otro Diluvio, y queriendo hacer su nombre famoso, emprendieron la fábrica de una torre muy alta a que dan el nombre de Zacuali, y que pasadas cuatro edades (que son ocho siglos de los suyos de a cincuenta y dos años) desde el Diluvio, en un año que señalan también con el jeroglífico de un pedernal, cuando más empeñados estaban en la fábrica de su torre, de repente se les confundieron las lenguas de modo que unos a otros no se entendían, con lo que cesó la fábrica y todos se dividieron esparciéndose por la redondez de la tierra."* (T. I, p. 15).

Y luego añade a guisa de prueba:

*"Subsiste en nuestros tiempos un monumento irrefragable, así de la constante y perfecta noticia que tuvieron estas gentes de la fábrica de esta famosa torre y el artificio de su construcción, como de ser ellos descendientes de aquellos que intentaron poner en práctica tan arrogante proyecto. Este es la famosa torre de Cholollan, fabricada por la nación Ulmeca, una de las primeras que poblaron el país del Anáhuac, con el mismo soberbio fin de hacer famoso su nombre, y dura en nuestros días porción considerable de sus ruinas en dicha ciudad de Cholollan, a una legua de la Puebla de los Angeles, en figura de cerro macizo con la subida por la parte exterior."* (T. I, pp. 18-19).

También en Clavijero encontramos algo referente a esta pirámide:

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



*"El caballero Boturini creyó que los toltecas fabricaron la pirámide de Cholula por remedar la torre de Babel; pero la pintura moderna que alega en confirmación de ese error, que es común en el vulgo de la Nueva España, es obra de un cholulteca ignorante y contiene falsedades, anacronismos y despropósitos."* (Historia Antigua de México, T. I, pp. 180-1).

Y añade en una nota al pie de la misma página 181:

*"Sin duda hubieran sido los toltecas los mayores mentecatos del mundo si por temor del Diluvio hubieran emprendido con tantos costos y fatigas la fábrica de aquella pirámide, teniendo en los altísimos montes que hay cerca de Cholula más seguro asilo para libertarse de la inundación, y mucho menos peligro de perecer de hambre."*

Siguiendo el hilo de la obra añade Veytia:

*"En esta confusión de lenguas dicen que se hallaron siete familias de un mismo idioma que era el Náhuatl, que hoy se conoce por lengua mejicana; y como entre sí se entendiesen, se unieron, y juntos emprendieron su peregrinación, por diversas tierras y países a la ventura, y sin destino cierto, hasta hallar terreno que les pareciese acomodado y a propósito para hacer asiento; y habiendo caminado una edad, que entre ellos era el espacio de ciento cuatro años, atravesando montes, ríos y brazos de mar que señalan en sus mapas, llegaron al sitio donde hicieron su primera población, a la parte septentrional de este reino."* (T. I, p. 19).

Ya se ha indicado antes que este engarzamiento de la historia indígena con la sagrada es casi convencional en la época de Veytia, y no tiene nada de extraño. Porque, en efecto, todo aquel que comienza una investigación partiendo de una doctrina que acepta a priori, tiende a interpretar los resultados de acuerdo con esa doctrina. Los ejemplos ilustrativos de este hecho los encontramos, no sólo en el campo de la historia, sino también, y muy eminentemente, en el de las ciencias naturales. Baste recordar que los primeros que usaron el microscopio, sugestionados por el hecho de que el espermatozoide produce el hombre al fecundar un óvulo, lo veían como una diminuta figura humana, que adaptaban en forma curiosa a la real del espermatozoide. Bueno es señalar esto, porque los científicos suelen despreciar a la historia por errores como el mencionado de Veytia, y ello porque no conocen los de sus propias ciencias: que de otro modo cuidarían más de no hacer sus ridículas críticas a las del espíritu. Pero volviendo a nuestro asunto tampoco

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



está de más indicar para aquellos que con sonrisa suficiente vean en la afirmación de Veytia una exagerada ingenuidad, que, aún en nuestros días, los hechos históricos son interpretados de muy diversas maneras, parciales la mayoría de ellas. Piénsese en la opinión de los siglos futuros cuando examinen criterios tan variados como el de un historiador marxista y el de un historicista al modo de Croce, derivados ambos, sin embargo, de la filosofía de Hegel. Por lo demás la interpretación de Veytia no es privativa de quienes, como él, dieron pruebas de falta de crítica histórica; por el contrario, tenemos el caso de un historiador tan ecuánime y maduro en sus juicios como Clavijero que, con ligeras variantes, adopta en esta parte de la historia antigua de México un criterio análogo al de Veytia.

Continuando éste el relato de la migración de las siete familias, dice:

*"Los montes, valles, ríos y mares por donde caminaron es punto poco menos que imposible señalar individualmente cuales fueron, porque careciendo sus mapas de rumbos y dimensiones como que ignoraban el uso de la aguja y del compás, no es fácil acertar a decirlo".* (T. I, p. 20).

*"Pero con todo la uniformidad de los mapas itinerarios de tantas diversas naciones que quisieron conservar la memoria de su origen y peregrinaciones hasta estas tierras: la universal aserción de todos los intérpretes de estos mapas que eran descendientes de ellas mismas: la existencia de muchos lugares y terrenos que hasta nuestros días conservan los mismos nombres: la generalísima noticia que los españoles hallaron en todas estas gentes de sañalar su antigua patria en la parte del Norte de la Nueva España: la existencia de la población de Tlapallan, sea la primera o la segunda de este nombre, que en esto hay variedad, como diré después; y finalmente, el no hallarse rastro alguno de que puedan haber venido por otro lado, convencen plenamente que la venida de estas siete familias, que supongo ya entonces numerosas, desde el campo de Sennaar a estas regiones, fué por la Tartaria a entrar por lo más septentrional del continente de la América, siguiendo unas cuadrillas el rumbo por la tierra firme y otras por la Península de California, de donde pasaron al continente atravesando el estrecho que intermedia".* (T. I, p. 20).

En esto se encuentra Veytia dentro del buen camino, porque es indudable que, aun sin hacer un estudio tan cuidadoso como el de Clavijero, nos da una versión muy aceptable dentro de los conocimientos de su época. Pero nuestro historiador parece tener empeño en concluir con un insigne disparate lo que comienza bien:

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



*"El modo que tuvieron para pasar estos estrechos, brazos de mar y ríos que demarcan, fué en balsas cuadradas, formadas de carrizos o palos ligeros, y en canoas chatas a que dan el nombre de Acalli, que significa* casa de agua, *y así las pintan, y sobre ellas las personas que pasan, unas sentadas y otras echadas o tendidas a lo largo de la balsa o canoa. Pero ninguno de cuantos mapas he visto demuestran el modo con que las gobernaban, porque ni se ve persona que a nado las guíe, ni remo o pala con que desde encima de ellas las gobernasen, ni sobre esto he hallado noticia alguna en los manuscritos. Pero no siendo creíble que se arrojasen al arbitrio de las aguas, ni que sin remo o remolque pudiesen pasar, debemos suponer que de uno o de otro modo lo ejecutaron, aunque no lo describan, si no es que se sirvieron de los brazos en lugar de remos: que a esta sospecha me guía el ver, como he dicho, que las personas que pintan en la balsa, unas están sentadas y otras tendidas, y de éstas he visto en tal cual mapa algunas que parecen tener los brazos extendidos por fuera de la balsa, con lo que quieren acaso denotar que éstos les servían de remos para guiarla"* (T. I, pp. 22-23).

Este párrafo que tanto nos dice de su autor, no requiere crítica. Cualquiera puede hacerla por sí mismo. Pero ahora puede verse con mayor claridad el absurdo que entraña ese afán de Veytia de presentarse como historiador erudito, porque de muy poco sirve el apoyarse en documentos si éstos se utilizan con el "criterio" del párrafo precedente:

*"Algunos de nuestros autores españoles que escribieron de cosas de Indias, y llegaron a la noticia de haber habido gigantes en este país, se empeñan en probar con razones y autoridades sagradas y profanas la real existencia de ellos, tanto en este Nuevo Mundo como en el viejo. Mas yo, siguiendo el método propuesto, y separado de discursos y especulaciones, refiero sencillamente lo que hallo en las historias de estos naturales"*. (T. I, p. 28).

Sigue hablando de los gigantes:

*"Dicen [los indios] que antes que viniesen estas naciones a establecerse en las riberas del Atoyac, estaban ya éstas pobladas de gigantes, que eran las reliquias de ellos que habían escapado de la calamidad de los huracanes. Asientan que éstos habían sido los antiguos pobladores de estas riberas, que en la calamidad de los huracanes perecieron los más de ellos, y de los pocos que escaparon se habían propagado hasta estos tiempos, en que los que habían quedado se hallaban ya sin esperanza de continuar su generación, por no haberles quedado mujer alguna"*. (T. I, p. 143).

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



*"Supongo la existencia de los gigantes constante, y el día de hoy se manifiesta evidente con la multitud de osamentas y esqueletos enteros que se han descubierto en este reino, y supongo también, como de fe, que éstos no tuvieron distintos progenitores que los mismos Adán y Eva, padres comunes de todo el linaje humano, y que esta diversidad de estaturas, como la de los colores, es provenida de las varias disposiciones de la naturaleza, temperamento, clima y semejantes accidentes como a cada paso nos lo manifiesta la experiencia, viendo nacer de los mismos padres unos hijos grandes y otros pequeños, unos blancos y otros morenos, unos rubios y otros pelinegros".* (T. I, pp. 145-146).

*"...y de estos gigantes que vivían en este territorio, se dice que era gente tan perezosa y dejada, que en nada se ocupaban, que vivían como brutos, desnudos enteramente, sin pensar más que en comer y beber, sustentándose de caza y pesca cruda, frutas y yerbas silvestres, porque nada cultivaban y lo más del tiempo estaban ebrios".* (T. I, p. 147).

El tema de los gigantes lo encontramos prácticamente en todos los autores de la época. Y no es extraño que así sea porque, de un lado, resultaba difícil entonces determinar el origen de los enormes huesos a que se refiere Veytia. Además, los gigantes eran mencionados por los indígenas, y, por último, la influencia enorme de los libros de caballerías había hecho creer a los primeros historiadores del Nuevo Mundo en la existencia real de tan descomunales individuos. Resulta pues natural en Veytia, que encontraba muchas razones afirmativas y muy pocas negativas, admitiese sin reparo lo que hoy, a la luz de los descubrimientos científicos en esta materia, nos parece absurdo. Por lo demás, el mismo Clavijero que, como vimos, es el prototipo del historiador crítico, afirma enfáticamente la existencia de los gigantes. Pero el último párrafo de Veytia tiene una contradicción que, si es de poca importancia para la historia, la tiene enorme para la historiografía, ya que revela de un modo que no deja lugar a dudas la ligereza de nuestro autor. En efecto, dice de los gigantes que "nada cultivaban y lo más del tiempo estaban ebrios". Queda naturalmente sin explicar con qué podían embriagarse quienes por no cultivar nada carecían de lo indispensable para ello, fuese pulque u otra bebida cualquiera. A Veytia no se le ocurrió una reflexión tan sencilla, porque, a lo que parece, no meditaba siquiera sus propias palabras.

Sería inútil pretender hacer un análisis completo de la *Historia antigua de México,* porque, además de no añadir absolutamente nada al estudio que venimos haciendo de los párrafos más típicos, resultaría demasiado largo y difícil poner en claro una multitud de detalles que en la confusión de la

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



obra quedan irremisiblemente oscuros. En efecto, aparte del desorden en materia geográfica que va señalado párrafos atrás, habría que añadir otras fuentes de confusión, las cuales revelan, de paso, la falta de sentido histórico del estudioso poblano. En primer lugar la involucración de términos e ideas típicamente europeos en la historia indígena. Además otro defecto importantísimo que el lector habrá notado ya en los párrafos de Veytia que se han itado: la inepcia literaria. Aún cuando Fr. Antonio nos hace ver a su padre como hombre dedicado a tareas literarias toda su vida, es patente que su estilo adolece de falta de claridad, de enrevesamiento que le hace alargar los párrafos de un modo verdaderamente pavoroso para el que se ve obligado a leerle. Si el lector vuelve unas páginas atrás y pasa su vista de nuevo por esos párrafos infinitamente largos para lo poco que expresan, se dará cuenta de lo que significa leer tres volúmenes escritos en esa forma realmente abrumadora. Y conste que aquí se han seleccionado aquellas partes que expresan con más claridad lo requerido para este estudio, porque en la obra, casi todos los temas se piten incesantemente hasta el grado de desorientar al lector, quien se ve obligado a leer una y otra vez la misma cosa para poder comprenderla. Por otra parte no es Veytia de esos que pueden permitirse el lujo de alargar indefinidamente los párrafos, ya que su vocabulario es restringidísimo, y así, repite incesantemente las palabras, sobre todo aquellas de mucho uso, como el relativo "que". Pero, además de todas estas dificultades tiene Veytia el defecto de dar muy poco en compensación, porque la carencia de ideas en su historia es casi absoluta. Ni siquiera nos habla de aquellos sobre quienes escribe: de los indios. Podría argüirse que no era esto necesario, puesto que su obra iba destinada a mexicanos que los conocían muy bien; pero, de un lado, es indudable que no es el mismo hombre un indio prehispánico y uno del siglo XVIII; y por otro, que Veytia pone mucho empeño en describir prendas indígenas de vestir usadas aún en su tiempo. ¿Por qué entonces esta atención a lo accesorio a la vez que se ignora lo esencial? Yo, que he estudiado con todo el cuidado de que soy capaz a los cuatro historiadores incluidos en este volumen, confieso que ninguno me ha costado tanto trabajo como Veytia, y eso para obtener de él menos resultados que de todos los demás.

Antes de concluir el presente estudio conviene comentar algunos temas más, que por ser típicos, tienen valor para el enjuiciamiento de la *Historia antigua*. Dedica Veytia seis largos capítulos —cuarenta y cinco páginas en total— a demostrar que Quetzalcóatl fué el Apóstol Santo Tomás. Acumula aquí mucha erudición de segunda o tercera mano que no convence a nadie, pero que, según parece, era de gran valor para quienes, como nuestro autor, estaban convencidos de antemano de la verdad de esta fabulosa iden-



2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



tificación. Y digo esto porque ya hubo en el siglo XVIII quien se dió cuenta de la falta de fundamento de ella, como es el caso ejemplar de D. Francisco Javier Clavijero, según vimos al tratar de él. Pero examinemos una pequeña parte del largo alegato de Veytia:

*"No fué, pues, Quetzalcohuatl rey, ni jefe de nación que vino a poblar, ni mágico, nigromántico, hechicero, ni embustero, sino un varón venerable, justo y santo que con obras y palabras enseñó el camino de la virtud por el vencimiento de las propias pasiones, la mortificación, ayuno y penitencia. En la adoración de un solo Dios alumbró a estos naturales el Misterio altísimo de la Augustísima Trinidad, la venida del Hijo de Dios al Mundo, el parto de la Virgen, la pasión del Señor y su muerte en el madero santo de la cruz, cuya poderosa señal les manifestó y les hizo dorar, inspirándoles una grande esperanza de conseguir por su medio el remedio universal de todas sus necesidades. Les hizo varias profecías, entre las cuales fueron muy señaladas la de la destrucción de la torre de Cholollan, y la venida de unas gentes blancas y barbadas por la parte de oriente que se apoderarían de la tierra: y una y otra se cumplieron perfectamente en todas sus circunstancias, como veremos. Que quien hizo todo esto fuese un mágico, nigromántico o hechicero, ministro del demonio, es cosa tan repugnante que por sí misma se hace increíble, y por el contrario según el tiempo en que los historiadores indios señalan su venida, parece consecuente fuese algún apóstol o discípulo de Jesucristo, que después de su pasión y muerte pasó a estas partes a extender en ellas la predicación del Evangelio".* (T. I, p. 165).

Prescindiendo de la validez del argumento habría que preguntar: ¿Dónde queda el hombre que no usa de especulaciones y se limita a los documentos? Sin duda que el historiador tiene que suplir en muchas ocasiones la falta de éstos con hipótesis juiciosas; pero Veytia presume constantemente de no necesitar hacerlas, y ahora sale nada menos que con una interpretación sobrenatural de los hechos. Lo cierto es que esto de afirmar una cosa y hacer otra le ocurre con frecuencia. Así al hablar de otros historiadores les critica duramente defectos que él posee en grado sumo:

*"Gómara alcanzó alguna noticia de esta división de edades, pero tan* confusa [11] *y desfigurada que manifiesta bien, o que la hubo de persona vulgar nada instruída en su historia, o en él falta de inteligencia del verdadero sentido de la noticia".* (T. I, p. 37).

[11] Subrayado de V. R.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Y continúa:

*"Oigase al vulgo cómo habla cuando se trata de eclipses, cometas y otros fenómenos, del curso de los astros, de las figuras y colores de las nubes, del iris y otras cosas semejantes, y se hallará que están imbuídos y encaprichados en una infinidad de fábulas y cuentos ridículos. Pues ¿qué, si se habla de historia, de noticias antiguas y casos prodigiosos? No se halla cosa más común en cada nación y en cada pueblo, aún de los más pulidos, sin exceptuar las cortes, en que la gente vulgar no esté preocupada de innumerables fábulas y disparates increíbles".* (T. I, p. 38).

Aquí como en lo que sigue podría decírsele, para seguir con el vulgo, que se aplique el cuento:

*"No hay autor alguno hasta ahora de los nuestros que haya escrito tanto de la historia antigua de estas naciones como el Padre Torquemada. Recogió muchas noticias, y dice en varias partes de sus escritos que trató a personas instruídas en ella, que vió sus mapas históricos, que tuvo varias ruedas de estos calendarios; y en el capítulo anterior [al que cita Veytia] habla de una de ellas con toda su explicación hecha por el padre Fr. Toribio Motolinía, que fué uno de los primeros religiosos de su Orden que vino a estos reinos, y dice que le causó admiración la extraña curiosidad de estos naturales, y le quitó la duda que antes de comenzar a escribir tenía de cómo se podía tener noticia de sus cosas, y referir con puntualidad lo sucedido de mil años atrás como lo hace. Sin embargo de todo esto, porque no llegó a comprender la cuenta de sus semanas se opone a la aserción de los que decían que era muy ingeniosa y no contenía error alguno, y establece como infalible que es adivinatoria, que no es lícita, que es muy perjudicial y supersticiosa, y lo que es más para nuestro asunto, nos deja enredados en mil confusiones".* (T. I, p. 102).

Aunque este juicio resulte ridículo en la pluma de Veytia, no se puede negar que es certero como vimos al tratar de Clavijero, quien coincide en todo con él.

Por último, van algunos ejemplos de la imaginación y falta de crítica de nuestro autor:

*"Es cosa digna de notar la dilatada vida de estas gentes, pues por lo menos los dos señores principales Chalcatzin y Tlacamihtzin, los cinco capitanes agregados, y el astrólogo Hueman, que asientan haber llegado a Tollan,*

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



*y vivían el año de 713, había ciento treinta años que se rebelaron contra su soberano, que fué la causa de su salida; y aunque fuesen entonces jóvenes de 20 años, ya debían de llegar, o pasar de ciento y cincuenta. Que uno u otro llegase a edad tan avanzada, no es irregular; pero que todos llegasen tanto es cosa que hace fuerza, y del astrólogo dice expresamente D. Fernando de Alba que pasaba ya de ciento y ochenta años cuando llegaron a Tollan".* (T. I, pp. 224-225).

*"No se me hace difícil creer que aquella soberana providencia que los guiaba y destinaba a poblar estas tan vastas regiones, les conservase tanto tiempo la vida, como quiso dilatársela a los patriarcas y primeros pobladores del Universo".* (T. I, p. 225).

*"...dicen que murió Hueman de más de trescientos años de edad".* (T. I, p. 245).

Al hablar de la migración de los aztecas, nos da esta curiosa versión del origen de los tarascos:

*"Dicen que viniendo todos juntos, se adelantaron algunas cuadrillas, y llegando a un estrecho o brazo de mar, que algunos asientan fué el río de Toluca, que desemboca en la mar del Sur, por la parte occidental, respecto de la Nueva España, se determinaron a pasarle, formando balsas de tronco de árboles, y no teniendo con qué amarrarlos, se quitaron los maxtlis, que eran unas bandas de más de cuatro brazas de largo, y palmo y medio de ancho, de tela de algodón con que se cubrían lo mas inhonesto, como una especie de braguero, y esta era la única ropa que usaban. Afianzaron con ellas los maderos, y formaron balsas en que pasaron de la otra banda del río con sus mujeres e hijos. Con esta maniobra se les rompieron o perdieron los maxtlis, y hallándose enteramente desnudos, pidieron a sus mujeres las camisetas que usaban, que eran cortas, de suerte que no pasaban de los muslos, sin mangas, y con una abertura en la parte superior para sacar la cabeza, y dos a los lados para sacar los brazos: hoy se llama esta pieza de ropa cotón, y la usa mucho toda la gente pobre. Con esto se cubrieron los hombres desde el cuello a los muslos, y las mujeres quedaron con solas las enaguas, y descubiertas de medio cuerpo arriba. Como los hombres no tenían cosa alguna que les sujetase de la cintura abajo, descubrían las partes genitales, que al andar les azotaban los muslos, y las mujeres con la falta de las camisetas o cotones llevaban descubiertos los pechos.*

*"Las otras cuadrillas que quedaron atrás, y dicen haber sido las de los mejicanos, teochichimecas y otros, pasaron también el estrecho en balsas; pero se dieron maña para afianzarlas sin despojarse de sus ropas. Habiendo*

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



*llegado a alcanzar a los primeros, y viendo aquella desnudez e inhonestidad, se hostigaron de ella, y éste fué el motivo de separarse, quedándose en las tierras de Michoacán los primeros, a quienes dieron el nombre de tarascos, por el sonido que les hacían las partes genitales en los muslos al andar, y los otros pasaron adelante hasta estas tierras del imperio tezcucano".* (T. II, pp. 104-105).

Veytia posee en alto grado esa tendencia de los historiadores "eruditos" a ceñirse al documento y aceptarlo en todas sus consecuencias por absurdas y disparatadas que éstas sean. Recuérdese, por ejemplo, cómo acata, casi sin pestañear, que los indios gobernasen sus balsas y canoas al atravesar ríos y brazos de mar, sirviéndose de las manos a guisa de remos. Por el hecho de que no se mencionen estos últimos en ninguna pintura ni manuscrito, ya no se le ocurre siquiera pensar que dieran por supuesto un detalle tan nimio. Se preguntará ¿por qué entonces aceptar la hipótesis más absurda, no sólo en esta ocasión, sino también en otras muchas? Esta es, precisamente, otra destacada característica de los "eruditos" al viejo uso que, por cierto, todavía bullen en nuestra época, aunque han perdido el imperio que en un tiempo tuvieron sobre la historia. Si leemos cualquier obra histórica "erudita" encontraremos que, cada vez que el autor tiene que hacer uso de su criterio, obtiene conclusiones disparatadas, y es así, porque este tipo de historiador no tiene criterio, rigurosamente hablando. Aunque parezca un poco absurdo, la experiencia demuestra que es cierto, y si nos detenemos a meditar un poco encontraremos también la razón de que así sea. En efecto, un hombre dedicado a la búsqueda y transcripción de documentos, y que sólo en ellos confía, ¿qué hará cuando éstos le falten o sean poco explícitos? Disparatar, porque no está preparado para otra cosa. Su error fundamental radica en creer que la historia *se da,* que ya está hecha; cuando, en realidad la misión del historiador es *hacer* historia. Dicho metafóricamente, los datos y fuentes son al historiador lo que la naturaleza es al artista: es decir, algo que no tiene valor en sí mismo, que hay que elaborar. Claro está que el símil no es exacto porque el artista elabora con la emoción, mientras que el historiador ha de hacer uso de otras aptitudes, la razón principalmente. Sin duda que en Veytia estas cualidades mencionadas se dan exageradamente: es como la caricatura del erudito; pero por lo mismo tiene un valor ejemplar muy apreciable. Su total carencia de ideas es casi una moraleja, porque es también consecuencia directa de esa desgraciada tendencia a mirar exclusivamente al documento. En todo historiador de importancia —y así lo vemos en Clavijero— hay ideas acerca de lo que describe. La conciencia de estar *haciendo*, y no *reproduciendo,* le hace discurrir sobre la materia de su

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



obra. Por eso tiene siempre una riqueza no sólo informativa sino también de interpretación de los hechos. Entiéndase bien que esta crítica no va encaminada a negar el valor de la erudición, sino a ponerla en su lugar. El estudio concienzudo de los documentos es indispensable para un buen trabajo histórico; pero indudablemente no es la historia, sino algo previo a ella, del mismo modo que la naturaleza no es la física, pero sí el material de esta ciencia.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

## BIBLIOGRAFIA DE MARIANO VEYTIA [1].

"Un tomo de la Historia general del Reyno, con dos libros primero y segundo, y parte de otro, compuesto de cuarenta y cuatro cuadernillos, y cuatrocientas setenta y seis fojas, con exclusión de las sueltas de notas y adiciones.

"Otro libro intitulado: Discurso preliminar de la historia antecedente, en dos cuadernos.

"Otro primero, de la referida historia general, con siete cuadernillos y ocho calendarios, que es el orden como se habían de colocar, en fojas setenta y una, y concluía con el método de contar las semanas en Mechoacán.

"Un cuadernillo de tablas cronológicas.

"Otros nueve cuadernillos sueltos.

"Un tomo de a cuarto, intitulado Libro de fiestas de indios y su explicación, en cuatro cuadernillos, con sesenta y cuatro fojas, y veinte y dos estampas de los ídolos con sus nombres.

"Otro que se intitula: Baluartes de Méjico, e historia de las cuatro sagradas imágenes de Nuestra Señora.

"Historia de la fundación de Puebla, en cuarenta y ocho cuadernos que componían cuatrocientas setenta y cuatro fojas, sin incluir los papelitos de notas y adiciones.

"Un mapa pintado, como estaba antes de la ciudad de Méjico, de tres varas de largo y caña para enrrollar".

"Fuera de las obras dichas escribió una historia eclesiástica. Otra de la imagen que se venera en el convento de Franciscos de Puebla con el nombre de la Conquistadora. Medio tomo de a folio de poesías castellanas de su propio marte. Varias disertaciones políticas".

Además menciona un diario que tituló *Mis Viajes*.

[1] Los datos bibliográficos —con excepción de los libros editados— han sido proporcionados al Sr. Ortega, editor de Veytia, por el hijo de éste. Es difícil determinar su autenticidad, pues las más de las obras han desaparecido.



2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



## OBRAS EDITADAS

*Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes, o sea relación tomada de los manuscritos inéditos de Boturini; redactados por el Lic. D. Mariano Veytia. Publícalos con notas y adiciones para el estudio de la juventud mexicana, Carlos María de Bustamante. México, Imprenta de Mariano Galván Rivera,* 1826.

(El contenido de este libro es, en realidad la última parte de la *Historia Antigua de México* de Veytia. No ofrece garantía alguna porque Bustamante afirma en el prólogo que "tan importante redacción la formaré de los escritos de Boturini coordinados por Veytia que hasta ahora están inéditos, aunque notablemente aumentados por mí.").

*Historia Antigua de Méjico, escrita por el Lic. D. Mariano Veytia. La publica con varias notas y un apéndice el C. F. Ortega, Méjico, Imprenta a cargo de Juan Ojeda, calle de las Escalerillas número* 2, 1836.

*Historia de la fundación de la Ciudad de la Puebla de los Angeles en la Nueva España, su descripción y presente estado.* Su autor: El licenciado don Mariano Fernández Echeverría y Veytia. Puebla, 1931.

Mariano Veytia.—*Historia Antigua de México. México, Editorial Leyenda*, S. A., 1944.

(Esta es una reproducción exacta de la anterior, incluso el estudio de Ortega.).

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/012/historiadores_mexicanos.html